

Tiempo, silencio y olvido

¿Qué quedó de la experiencia de los jóvenes de Santa María?

ENTREVISTA DE

Sonia Borges Cardoso de Oliveira

CON *Volnei Antonio Dassler*

Sonia Borges: Hace casi un año y medio, en la madrugada del 27 de enero de 2013, Santa María (RS) se conmocionó y conmocionó al país al protagonizar la tragedia que culminó con la muerte de 242 personas, la mayoría jóvenes, víctimas de un incendio que ocurrió en una de las discos de la ciudad. Hoy, al retomar ese acontecimiento, ¿consideras que estamos hablando de pasado, de presente o de futuro?



FOTO Ronai Pires da Rocha

Volnei Dassoler: De acuerdo con indicadores presentados por Médicos Sin Fronteras, el incendio en la disco Kiss reunió en un solo evento las tres situaciones con mayor potencialidad traumática: alcanzar a un público joven, haber sido en gran escala en cuanto al número de víctimas y haber ocurrido de manera violenta. Tal hecho asume un matiz traumático por promover una ruptura radical, inesperada e intensa en la rutina que construimos, donde pasado, presente y futuro se conectan y elaboran un tipo particular de ficción, que designamos como “la historia de vida de cada uno”. En ese sentido, pensar la dimensión temporal exclusivamente en la perspectiva cronológica no nos es suficiente. Por otro lado, reconocemos que el tiempo actúa como facilitador de los procesos subjetivos y de las articulaciones colectivas ante grandes tragedias o dramas humanos.

Después del impacto de las primeras semanas, la reacción al evento se procesó de maneras distintas conforme cada sujeto fue elaborando su relación con el incendio. Parte de la población joven, en especial los que no tuvieron relación con el incendio, incluyeron lo ocurrido como parte de la vida, situándolo en el pasado. Esa postura estaba en conformidad con parte de la población que consideraba exagerado continuar dando énfasis al acontecimiento. Para otros, sin embargo, lo que pasó permanece vivo, siendo posible identificar, a partir de las narrativas en las atenciones psicológicas, la repercusión de ese evento en discursos como: “después de lo que me pasó en Kiss”, “antes de la cosa en Kiss”, “en función de lo que hubo en Kiss”, “por el incendio en Kiss”. Entendemos que los que vivieron la experiencia de sobrevivir al incendio tuvieron su relación con la vida alterada en lo que tiene relación con las formas de diversión, con la importancia de los lazos de amistad, de familia, con los proyectos de futuro y con la noción de finitud humana. En ese sentido, trabajamos en la perspectiva de que el 27 de enero es un día que todavía no terminó y que deberá marcar a toda una generación de jóvenes y niños de la ciudad y de la región de Santa María.

Sonia Borges: Desde entonces, has estado directamente involucrado en la atención y asistencia, no solamente a los jóvenes sobrevivientes y a sus familiares, como también a los voluntarios y profesionales que, de alguna manera, se afectaron por el incendio, tanto durante los rescates como posteriormente, en consecuencia del impacto psicológico sufrido. ¿Puedes hablar sobre el Acolhe Saúde (Acoge Salud), que es el servicio de atención psicosocial que se ha ocupado de esa demanda? ¿Cómo y cuándo surgió y qué significa para las personas que se atienden por ese servicio?

Volnei Dassoler: Debido al carácter de imprevisibilidad del incendio, la ciudad no tenía estructura ni expertise para hacer frente a las demandas que surgieron de manera tan intensa. En ese sentido, tuvimos auxilio importante de profesionales voluntarios que, asesorados por el equipo de Médicos sin Fronteras y por representantes de la gestión pública en el área de la salud mental, definieron una organización inicial del proceso de trabajo. En el acuerdo de compromiso firmado por los tres entes federados, el cuidado psicosocial quedó bajo la responsabilidad del Municipio de Santa María y ya en la madrugada del 28 de enero de 2013 se implantó el atendimento en salud mental en carácter de 24 horas.

Teníamos el desafío de elaborar un proyecto clínico tomando en cuenta el carácter de urgencia de los acontecimientos, la conmoción colectiva y la diversidad de ofertas de

apoyo advenidas de todo el país. Así, las acciones se distribuyeron en siete grupos de trabajo: acompañamiento en ritos funerarios, apoyo en los hospitales, apoyo en la Unidad de Rápido Atendimento (UPA) – Servicio de Atendimento Móvil de Urgencia (SAMU), apoyo a la atención básica, atención 24 horas, supervisión clínica de las atenciones y gestión. Evaluamos que, en ese primer momento, la escucha se haría individualmente o junto a familiares y amigos, y que las derivaciones médicas serían definidas en cada caso. Entendemos que el dispositivo de grupo no sería indicado para esa fase del tratamiento a los sobrevivientes y familiares, excepto ruedas de conversación puntuales con los profesionales de los servicios de rescate y de los servicios hospitalarios.

De esa manera, las intervenciones contemplaban las diferentes necesidades que surgieron a partir de las prioridades para cada tiempo de cuidado, es decir, inicialmente, proyectamos el cuidado en la urgencia con atención 24 horas, con equipo multiprofesional, posibilidad de visitas domiciliarias, evaluación de las situaciones más graves y contacto telefónico diario para esos casos, con la garantía de lechos hospitalarios en el caso de necesidad. En las atenciones de las primeras semanas, los jóvenes que habían sobrevivido relataban que sentían el toque de las personas durante la fuga de la disco, oían las voces y los gritos de esa noche, sentían olores, tenían flashback de innumerables escenas vividas en esa madrugada. Atónitos, se veían impotentes y desesperados, lo que repercutía en problemas de sueño, de alimentación, irritabilidad, apatía y angustia.

Como la escucha psicológica, en su formato clínico convencional, requiere un tiempo de habla y de elaboración y ese escenario no se presenta disponible en los cuadros psíquicos de crisis, observamos, por parte de los profesionales participantes en las atenciones psicológicas, dificultades en cuanto al manejo de esas situaciones, lo que acarrea en innumerables pedidos de evaluación psiquiátrica que se mostraban, posteriormente, desnecesarios. Ese escenario justifica la supervisión clínica como un dispositivo importante de apoyo al equipo y que, aún hoy, permanece como soporte clínico de las asistencias psicoterapéuticas en el Acolhe Saúde (Acoge Salud).

Hasta el momento presente, aproximadamente mil personas recibieron algún tipo de asistencia a través de la Psicología, Psiquiatría y de otros núcleos profesionales, además de visitas domiciliarias, ruedas de conversación, entre otros. También ponemos en disposición un equipo de profesionales para acompañar a los familiares en las declaraciones junto al Foro, en las manifestaciones públicas y en los eventos de integración entre los miembros promovidos por la Asociación de los Familiares de Víctimas y Sobrevivientes de la Tragedia de Santa Maria (AVTSM).

Sonia Borges: ¿Cómo los jóvenes trataron o tratan con el vacío de la pérdida de tantos amigos y conocidos?

Volnei Dassoler: En un primer momento, recibíamos relatos de un fenómeno importante que incluyó muchos niños y jóvenes de Santa Maria y de las ciudades de la región, que presentaban dificultades de dormir solos o en lugar oscuro, pidiendo para estar en la habitación de sus padres o acompañados de otras personas. Relataban miedo de lo oscuro, la sensación de la presencia de sombras, de que algo malo podría pasar con ellos o con sus amigos. Muchos padres buscaron orientación psicológica en el Acolhe Saúde (Acoge Salud) y en

la red privada sobre cómo entender e intervenir delante de esa situación. Otra manifestación recurrente se refería a cómo retornar a las clases, cuando se darían cuenta de la ausencia de tantos compañeros, de la pérdida de los compañeros de fiestas, del amigo confidente. Declaraciones y mensajes en las redes sociales dirigidas a las personas que murieron fue una de las formas que encontraron de promover el trabajo de luto dentro del tiempo y de la necesidad de cada uno. Otra situación que consideramos importante y que se relataba con mucha frecuencia tenía que ver con el sentimiento de culpabilidad porque no habían conseguido ayudar a otras personas a escapar con vida y el malestar de encontrar a los padres de los amigos que habían muerto en el incendio, como si fuera algo malo el hecho de que están vivos y los hijos de esas personas no. La percepción de que se trataba de una lucha por la sobrevivencia auxiliaba en la elaboración de los hechos, pero es algo que todavía retorna con alguna regularidad en algunos jóvenes.

Muchos jóvenes sobrevivientes, amigos y padres de víctimas nos procuraban y nos dábamos cuenta de que, tras pocos encuentros, dejaban de ir a las consultas concertadas. Eventualmente, los contactábamos para saber de la situación y después entendimos que había algo que se podría interpretar como una necesidad de alejarse de lo que les hacía recordar más fuertemente su sufrimiento. De cierta manera, concluimos que había en eso un deseo de verse un poco fuera de todo el contexto, ganas de salir y esperar para ver qué pasaría. Consideramos que el sujeto se sentía acogido, pero que podía dispensar al profesional sabiendo que podría contar con él si fuera necesario.

Sonia Borges: ¿Cómo fue posible para los jóvenes seguir viviendo en la misma ciudad donde la vida de tantos compañeros había sido prematura y trágicamente interrumpida? ¿Cómo esa realidad y sus efectos impactaron las rutinas de la ciudad?

Volnei Dassoler: De hecho, más allá de los efectos subjetivos y de las respuestas singulares, el incendio afectó la rutina de la ciudad. Transcurrido más de un año y medio, la rutina nocturna de la ciudad aún no volvió al dinamismo y la intensidad que la caracterizaba como ciudad universitaria. Bares y discos funcionan en menor número y es posible constatar cambios con relación a la preocupación en cuanto a los requisitos de seguridad, la capacidad máxima de personas y un mayor rigor en la concesión de permisos y fiscalización de los establecimientos.

Cabe registrar que existe una sensación generalizada entre los profesionales del área psi de la ciudad de que hubo un aumento expresivo de la demanda por asistencia psicológica tras el incendio, aunque las razones no se presenten directamente vinculadas al episodio.

Otro movimiento posible de identificar es el vaciamiento – no sabemos si definitivo o temporario – de las discos y bares de la ciudad como alternativas de ocio y diversión. Las plazas, las calles y el bulevar se tornan cada vez más lugar de encuentro de grupos de jóvenes que siguen conversando, oyendo música, bebiendo, saliendo con alguien, retomando los vínculos con la cultura joven, con la producción de expectativas sobre el futuro, condición necesaria para cualquier sujeto que necesita reinvertir en la vida.

- Sonia Borges:* Para los sobrevivientes que perdieron parientes en el local, ¿cómo quedó la vida en familia?
- Volnei Dassoler:* Aunque sabemos que el trabajo de luto es siempre un proceso singular y subjetivo, es posible afirmar que los mayores impases recaen sobre los padres, en especial, las madres de las víctimas. Son ellas las que evidencian más nítidamente el sufrimiento de la pérdida y las dificultades en responder a la exigencia de la realidad para encontrar maneras de preservar la imagen de los hijos ausentes a través de los recuerdos y de los objetos personales. Esos familiares dejan entrever, a partir de sus declaraciones, una narrativa de vaciamiento de significación sobre la vida, en una posición de desistimiento y de pérdida de ideales y de la sensación de fracaso como padres por no haber conseguido proteger a sus hijos delante de tal peligro.
- En esa perspectiva, algunos jóvenes procedentes de otros municipios, que estaban en Santa María para estudiar, decidieron retornar a la casa de sus padres y buscar alternativas de estudio que les permitieran estar cerca de su familia. Esa fue también una demanda de muchos padres, que necesitaban acompañar la evolución del cuadro respiratorio que afectó gran parte de los sobrevivientes.
- Sonia Borges:* En la ocasión se divulgó, tanto en la televisión como en la prensa escrita, un número significativo de voluntarios, entre ellos muchos jóvenes y profesionales de áreas distintas, que se dedicó exhaustivamente a ayudar en el rescate de las víctimas. Algunos de esos voluntarios eran jóvenes que habían salido con vida del local, retornaron para ayudar y no volvieron. Otros, con destinos distintos, se resintieron de no haber conseguido ayudar más. ¿Cómo esas experiencias se han expresado actualmente?
- Volnei Dassoler:* De hecho, algunas personas que acompañamos durante el año en las asistencias clínicas relataron esa circunstancia, como los guardias de la disco y los profesionales del rescate y de la seguridad pública. Con relación a los jóvenes que retornaron para prestar algún tipo de socorro, era bastante común aparecer en los relatos la expresión de culpa por la insuficiencia de la ayuda, minimizando lo que habían logrado hacer, concentrándose en lo que no habían hecho, es decir, aunque hubieran tenido una actuación decisiva, atribuían a sí mismos una cierta responsabilidad por el tamaño de la tragedia. Actualmente, esa sensación disminuyó considerablemente y aparece menos en las declaraciones. Sin embargo, es posible presumir que, más allá de una supuesta pretensión narcisista de ser héroe, un resto de frustración permanecerá como elemento parcial de esta circunstancia en la vida de tales personas.
- Volnei Dassoler:* En las primeras semanas era imposible para alguien reunirse en la ciudad sin hablar de lo que había ocurrido. La situación se imponía de manera inexorable y las personas tenían necesidad de demostrar la incredulidad, la perplejidad y, a un tiempo, la solidaridad y el apoyo. En algún momento del año de 2013, el asunto empezó a rarear entre las personas y no sabíamos definir claramente porque pasaba eso. Lo cierto es que se percibía en el ambiente un clima implícito de censura y de crítica sobre el asunto, como si ya hubiera agotado lo que de ahí podría ser dicho o hecho. Tal percepción les molestó profundamente a los familiares de las víctimas, que reaccionaron intensificando las acciones públicas,

lo que generó algún tipo de rechazo hacia ellos. Diferentemente de los padres y familiares, los jóvenes sobrevivientes elegían una postura más reclusa y silenciosa, prefiriendo el silencio y manifestando el deseo de no ser asociados y recordados como los jóvenes que estaban en la disco, pues entendían que eso podría ser un estigma, una marca que podría limitar su vida, tanto desde el punto de vista personal como profesional. Muchos sobrevivientes dejan claro que no quieren que ese acontecimiento se ponga en primer plano en sus vidas, que sea su carta de presentación en la vida cotidiana, prefiriendo como forma de elaboración psíquica y social que esa experiencia sea vivida y compartida con los familiares y con las personas y amigos de su intimidad.

Sonia Borges: Parece que la situación traumática se torna incomprensible cuanto menos espacio hay de expresión. Recientemente, tuvimos acceso a una publicación¹ en la que observamos que la ciudad está dividida entre los que quieren transformar 2014 en el año de la “superación” y los que buscan la justicia y cambios que puedan evitar la repetición de lo que pasó. Nos gustaría que hablaras un poco sobre tu cuestionamiento, en esa situación, en cuanto al uso de la palabra “superación” y sus significados subyacentes.

Volnei Dassoler: Desde un punto de vista colectivo, en las primeras semanas hubo una necesidad intrínseca de hacer el enfrentamiento del evento traumático a través de rituales externos donde la ciudad y las personas afectadas compartieron el sufrimiento y promovieron apoyo y consuelo mutuo. Por lo tanto, hubo un tiempo inicial cuando todos los espacios de convivencia eran espacios posibles de significación y representación de lo que se había mostrado como horror y que encontraban solidaridad entre toda la población.

Mientras pasó el tiempo, esos espacios fueron desapareciendo y se percibió una presión para que las personas no hablaran más sobre lo que había pasado. Tal pedido se justificaba como siendo la manera de continuar la vida sin quedar mirando al pasado. En ese escenario, la palabra superación comenzó a aparecer y ser usada para expresar tal intención. El dinamismo del lenguaje pone en riesgo lo que queremos expresar cuando construimos una sentencia con el propósito de comunicación. Pues bien, superación es de esas palabras que merecen nuestra atención en cuanto a su uso. En la situación a la que nos estamos refiriendo, el verbo superar era fácilmente codificado como un pedido de olvido y de silenciamiento de los acontecimientos, situación que generó muchas protestas y polémicas en la ciudad, por dar a entender que los desdoblamientos que se siguieron al incendio estarían afectando el desarrollo y la vida en Santa María. En las atenciones con familiares se describe con bastante frecuencia la molestia y aun el enojo suscitado por un determinado tipo de apoyo que se traduce como cobro y prohibición de sufrimiento público en forma de un pedido de superación.

De nuestra parte, entendemos que ese movimiento no depende de un único acto y tampoco se procesa en una única vez, estando dinámicamente determinado por innumerables razones, y que el proceso en el que los familiares están involucrados no significa

1. Material: “Santa María llevará 5 años para recuperarse de la tragedia en la Kiss”.
FUENTE: <http://coral.ufsm.br/midia/?p=12477>

hacer inviable la continuidad de la vida de las personas y de la ciudad, incluso porque su gran mayoría, jóvenes o familiares, retomó su vida en lo que les es posible ante las circunstancias.

Sonia Borges: ¿Y qué, para ti y para las personas que trabajaron y trabajan directamente con los jóvenes, permite avanzar pese a todo el dolor y sufrimiento que operan en el cierre de tantas posibles heridas internas?

Volnei Dassoler: Desde el inicio tuvimos la preocupación por estar atentos a los efectos que ese trabajo podría tener en los profesionales involucrados con esa operación. Establecimos espacios de supervisión individual y colectiva de los casos, supervisión institucional y apoyo de la gestión municipal, ruedas de conversación y reevaluación permanente del proceso de trabajo. Hoy, los profesionales que actúan en el Acolhe Saúde (Acoge Salud) se ven un poco más de fuera con relación al contexto de las primeras semanas, periodo en que era muy fácil confundir su papel con el del ciudadano y aún con el de sujeto, tan afectados que estábamos.

Sonia Borges: ¿Sería un acto de reparación, no solamente para Santa María, sino para todo Brasil, una respuesta efectiva y pragmática del poder público – sea representado por el legislativo o por el ejecutivo – en el sentido de hacer valer las leyes protectivas y de fiscalización para impedir que nuevas tragedias como esa vuelvan a pasar?

Volnei Dassoler: Creo que el incendio en la disco Kiss carga esa potencialidad de estimular una reflexión por parte de toda la sociedad en cuanto a los elementos que estuvieron involucrados en ese hecho. Eso vale tanto para lo que tiene que ver con las responsabilidades del poder público, como para una reflexión sobre la manera como los ciudadanos tratan con las leyes que ordenan la vida comunitaria cuando ellas incluyen intereses personales.

Sonia Borges: Gracias por la entrevista y por tu disponibilidad para hablar sobre ese tema. Esperamos que aquí, de alguna manera, hayas encontrado también un espacio donde toda esa vivencia pueda constituir un sentido compartido. ¿Te gustaría añadir algo más?

Volnei Dassoler: Me gustaría registrar que la movilización sin precedentes que observamos en la tragedia de Santa María solo se efectivó por la reacción inmediata de los poderes públicos, de la población y de los profesionales, actuación que fue fundamental para que el cuadro no se tornara más grave. Además de eso, hubo una producción importante de conocimiento sobre el hacer psicosocial en las situaciones de tragedia y de urgencia, que está sirviendo de referencia para otras situaciones similares.

PALABRAS-CLAVE: disco Kiss, psicología, adolescencia, clínica psicosocial



Volnei Antonio Dassler

Psicoanalista, miembro de la Asociación Psicoanalítica de Porto Alegre, Máster en Psicología (Universidad Federal de Santa María – UFSM), tutor del Núcleo de la Psicología de la Residencia Multiprofesional en Salud Mental (UFSM) y miembro del comité gestor del Acolhe Saúde, servicio de Atención Psicosocial a las víctimas del incendio en la disco Kiss del Ayuntamiento Municipal de Santa María, RS.

dassoler@terra.com.br



Sonia Borges Cardoso de Oliveira

Psicóloga, Doctora en Psicología, investigadora permanente del Núcleo Interdisciplinario de Investigación en Infancia y Adolescencia Contemporáneas (NIPIAC/ UFRJ). Editora asociada de **DESIDADES**, actúa principalmente en los siguientes temas: psicología e intervención clínica; juventud y adolescencia; grupos de discusión; procesos de subjetivación y el lugar del sufrimiento en lo contemporáneo.

soniarborges@uol.com.br

ENTREVISTA TRADUCIDA POR *Thais Passos Marçal*